

V Domingo de Pascua - C - 18/05/2025

Hch 14, 21b-27; Ap 21, 1-5a; Jn 13,31-33a.34-35



Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Como yo os he amado, también vosotros os amáis los unos a los otros

¡Queridos amigos hermanos y hermanas, estamos siempre en el período pascual durante el cual el resucitado sigue revelándonos quién es y abriéndonos los caminos de la eterna comunión con Dios! Hoy, ¡Él simplemente nos invita al Amor! Se refiere al **"Shema Israel"** que recuerda el primer carácter del mandamiento del amor de Dios: "Escucha, Israel: el Señor nuestro Dios es el único" (Dt 6, 4-5). Esta misma referencia muestra el amor inseparable de Dios y del prójimo! Por eso el hombre debe amar al único Dios con todo su corazón, con toda su alma y con toda su fuerza, y amar a su prójimo como él mismo es amado por Dios. (cf. Dt 6,5; Mc 12,30).

¡El amor de Dios y del prójimo recogido por el resucitado es también un recordatorio de la enseñanza que dio sobre lo esencial de los mandamientos a observar! A la pregunta del Doctor de la Ley, **"Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la ley o el más importante de todos los mandamientos"** Mt 22,36, Jesús retomará el amor de Dios y del prójimo! Es una respuesta que tranquiliza y sacude al mismo tiempo a los oyentes de Jesús porque además de los diez mandamientos dados a Moisés (Ex 20,1-17; Dt 5,6-21), los hombres de la LEY habían creado hasta 613 preceptos de los cuales 365 negativos: no harás esto... No harás esto. Y la Ley se convirtió en un peso insoportable, una pesada carga para llevar. El mandamiento nuevo que Jesús da lo resume todo y se inserta en la búsqueda de lo esencial de la Ley para evitar perderse en mil otros preceptos secundarios.

AMAR A DIOS, AMAR AL PRÓJIMO

Santa Isabel de la Trinidad dirá que **"Hay un Ser que es el Amor"**, [carta 191 a un sacerdote] **"Él quiere ser el Amigo que siempre puedes encontrar. Él está en la puerta de tu corazón... Él espera... ¡Ábrele!"** [Carta 174 a una amiga]! El amor de Dios es un amor que se da, un Amor siempre presente, ¡un amor total, profundo, incondicional y eterno! **"No somos nosotros los que hemos amado a Dios, sino Aquel que nos ha amado primero"** 1 Jn 4,7! Es nuestro dejar que Dios nos ame y atraiga: ¡es una elección consecuente! Es por eso que la Madre Teresa dirá que "el amor es una decisión, una elección que debemos tomar todos los días, y que requiere gran generosidad y humildad".



"Como yo os he amado, también vosotros os amáis los unos a los otros": en efecto, el amor de Dios y el amor al prójimo son inseparables. El amor al prójimo es el lugar de "verificación" del amor de Dios. La Madre Teresa dirá que **"el amor no es algo que hacemos, sino algo que somos"** Por eso Juan dirá que **"el que no ama, no ha conocido a Dios, porque Dios es amor."** 1Jn 4,8



Es para decir que no puedo decir: "Amo a Dios que no veo" y odiar a mi prójimo (mi hermana y mi hermano) que veo, creado a la imagen de Dios: ¡sería vivir pacíficamente en la deshonestidad, en la mentira! San Juan Crisóstomo irá muy lejos y dirá esto: **"Si no podéis encontrar a Cristo en este mendigo que está en la puerta de la iglesia, entonces tampoco lo encontraréis en el cáliz"**. Es el amor al prójimo que, con bastante frecuencia, puede conducir al amor de Dios. Al amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, experimentamos el amor de Jesús que cambia nuestros corazones y los corazones de quienes nos rodean. Este amor puede romper barreras, sanar heridas y difundir la paz en el mundo. **La Madre Teresa nos recuerda que " el amor es el único lenguaje que todo el mundo entiende "** y que **" la caridad es el amor de Dios en acción "** y **San Agustín dice: "Ama y haz lo que quieras". Que el Señor os bendiga a todos. Amén**

Padre Eric MANIRAKIZA, Smm